

La economía mexicana en la trampa de la continuidad neoliberal. Política económica y sector externo



Desde sus primeras obras, Arturo Huerta ha mantenido una línea de pensamiento crítico respecto a la política económica neoliberal implementada en México y el mundo. En la década de 1980, cuando publicó *Economía mexicana más allá del milagro*, ya señalaba la necesidad de más Estado y menos mercado (Cultura popular-IIEc, UNAM, 1986). En sus textos posteriores:

Obstáculos al crecimiento. Peso fuerte y disciplina fiscal (2011); *El estancamiento económico y la desigualdad del ingreso: dos procesos que se retroalimentan* (2016), y *El ocaso de la globalización* (2017), todos editados por la UNAM, hace énfasis en los efectos negativos de la austeridad y disciplina fiscales, el tipo de cambio sobrevaluado, la dependencia del sector externo y la integración comercial, en el crecimiento de la economía mundial en general, y la de México en particular, por la fragilidad de la economía en este último, debido a su alta dependencia en el comportamiento de la economía estadounidense, cuya recuperación no se ha reflejado en un mejor desempeño de nuestra economía. Por el contrario, en las últimas décadas, ha experimentado uno de los periodos de menor crecimiento en la historia reciente.

Con la llegada de un nuevo siglo y un nuevo gobierno, en el año 2000, las expectativas de modificar el paradigma económico se reforzaron

por los logros alcanzados en el control de la inflación y otras variables macroeconómicas. Sin embargo, al paso del tiempo, dichas expectativas se desvanecieron, debido a que la política económica de austeridad implantada en el país dos décadas antes continuó acentuando la dependencia económica, a partir de las variables externas; en especial de la entrada de capitales para financiar el déficit de la cuenta corriente, que obligaba a sostener altas tasas de interés para mantener la preferencia del capital internacional, en detrimento de la actividad productiva interna, ya afectada por la liberalización de los mercados de bienes y capitales, y que profundizó sistemáticamente la fragilidad de la economía nacional.

En 2018, con el arribo de la izquierda a la Presidencia de la República, el cambio de rumbo parecía inminente, sobre todo por el contenido nacionalista de los discursos y el reconocimiento de la responsabilidad del Estado en el manejo de la política económica nacional. Sin embargo, esto aún no ha ocurrido, como puede leerse en el nuevo libro de Huerta: *La economía mexicana en la trampa de la continuidad neoliberal. Política económica y sector externo*.

En sus páginas, el autor cuestiona la manera en que este gobierno ha manejado las políticas fiscal y monetaria, porque profundizan la fragilidad de la economía nacional, refuerzan la creciente dependencia respecto del comportamiento del capital internacional y toda una infraestructura construida para favorecerlo. Considera, además, que tales medidas obstaculizan cualquier intento de cambio de rumbo para impulsar el crecimiento económico soberano en favor de un aparato pro-

ductivo subutilizado, del empleo y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, así como de la posición comercial de México en el mundo. Estas ideas se exponen con fluidez y claridad a lo largo de la obra.

El primer capítulo, “Incapacidad endógena y gubernamental para hacer frente a la crisis del Covid-19”, es un análisis profundo de la economía mexicana, donde predominan la austeridad fiscal, la estabilidad cambiaria y las altas tasas de interés que privilegian al capital financiero, en detrimento del capital productivo y el empleo. Huerta evidencia los efectos negativos de la pandemia en una economía contraída, debido a la falta de condiciones de inversión para el aparato productivo, a causa de los bajos volúmenes de gasto y los recortes presupuestarios recurrentes que han generado desempleo y deterioro de las condiciones de vida de la población, cada vez más empujada a la pobreza y el subempleo. En su análisis resalta cómo la política fiscal y monetaria, promovida por Banxico, se ha orientado solo a mantener la estabilidad macroeconómica, reduciendo así las expectativas de crecimiento endógeno; con ello se han generado incrementos en la fragilidad de la economía nacional, en la dependencia de la entrada de capital especulativo y reorientación del productivo al mercado de capitales, por los altos rendimientos que ofrece comparativamente, lo que disminuye la posibilidad de elevar los ingresos tributarios. Subraya el costo económico y social acumulado de esta política económica, aunado a la decisión gubernamental de no destinar presupuesto para enfrentar la crisis sanitaria actual, mediante el apoyo a empresas y familias y ha restringido las opciones laborales formales de las familias, exponiéndolas al contagio, pues no cuentan con ahorros para soportar la reclusión y los gastos de salud.

En el capítulo dos, “Menor capacidad productiva, deuda y desempleo”, el académico exa-

mina los efectos de la austeridad gubernamental y la pandemia en el aparato productivo nacional. Para él, la insuficiencia de recursos impidió asumir medidas de apoyo al aparato productivo para evitar el cierre de empresas y la pérdida de empleos. En consecuencia, más de un millón de unidades económicas cerraron sus puertas de manera definitiva, esto originó que en 2020 se perdieran más de 1.8 millones de puestos de trabajo netos. La situación también afectó al sector financiero, pues se incrementó la cartera vencida y cada vez más empresas y familias cayeron en insolvencia, ya que no contaban con los recursos para pagar sus deudas, la cuales se dispararon por el recurrente incremento de la tasa de interés, y en muchos casos llevó incluso a la pérdida de garantías otorgadas para obtener el crédito. Como señala el autor, se presentó un proceso de depuración del aparato productivo en favor de las grandes empresas y en detrimento de las pequeñas y medianas, que además incentivó la actividad informal, donde se localiza una gran proporción de la mano de obra no absorbida por el aparato productivo formal. Así se crearon las condiciones para un largo periodo de estancamiento económico y difícil de superar con la política actual.

En contraste, en el capítulo tres, “Paquete de estímulos para el crecimiento en Estados Unidos, zona euro y en China”, Huerta resalta las decisiones de política económica tomadas por otros países, en particular, Estados Unidos, China, Alemania y la Unión Europea. En especial, examina los resultados en política económica y fiscal y cómo estas decisiones les permitieron recuperar la senda del crecimiento. El análisis enfatiza el giro de esos países a su política económica: la distancia de sus decisiones con respecto del modelo neoliberal, al resaltar la función del Estado en el manejo soberano de la economía; al aplicar una política fiscal y monetaria anticíclica, que incluyó la baja de las tasas de interés, la compra de deuda emitida

por el gobierno y las empresas; y la implementación de programas de apoyo a su aparato productivo, que había sufrido una caída de 4.3% en 2020.

En el capítulo cuatro, “Comercio exterior, vulnerabilidad y la necesidad de replantear nuestra inserción en la globalización”, el autor cuestiona la dependencia de México de las variables externas; así como el resultado de la apertura de su economía que, para él, solo ha incrementado su fragilidad, al promover la entrada de capitales para solventar las obligaciones con el exterior, el equilibrio de la cuenta corriente y el tipo de cambio que ha debilitado el aparato productivo interno, debido a que sostiene un tipo de cambio sobrevaluado que solo beneficia al sector financiero y fomenta las importaciones al abaratarlas. Con las condiciones señaladas, un comercio internacional cada vez más competitivo, y pese a los tratados comerciales y las proyecciones de crecimiento publicadas por la Organización Mundial de Comercio (OMC), se estima que a nivel mundial no se modificará la trayectoria de bajo crecimiento económico ni se reducirán los altos niveles de déficit, a causa del alto componente externo de las exportaciones, sobre todo en los países en desarrollo, en especial porque no hay transferencia de tecnología, por la automatización de la producción y el autoabastecimiento de las cadenas productivas. Por lo tanto, la estrategia es que países como México sustituyan las importaciones en favor de un aparato productivo nacional subutilizado y, por lo mismo, poco atractivo a la inversión, debido al empequeñecimiento del mercado interno, motivado por la falta de capacidad de consumo interno y derivado de la austeridad fiscal y la falta de financiamiento. En general, el autor urge a instaurar una política económica anticíclica que trabaje con déficit fiscal, bajas tasas de interés, tipo de cambio flexible; y que, de ser necesario, postergue el pago de la deuda y replantee la inserción del país en la economía global.

En el capítulo cinco, “La inflación y la falta de perspectivas de crecimiento”, el académico señala que los economistas convencionales realizan un diagnóstico equivocado de las causas de la inflación, ya que la consideran producto de un fenómeno fiscal asociado al exceso de gasto público que sobrecalienta la economía al impulsar el crecimiento de la demanda, mediante el incremento de liquidez en la economía. Sin embargo, para él, la inflación es un fenómeno estructural, impulsado por el déficit de oferta generada por la ausencia de crecimiento, debido a un mercado cada vez más reducido y a la caída del poder adquisitivo de grandes sectores de la población desempleados y empobrecidos. De acuerdo con el autor, la salida solo se podría lograr mediante el incremento del gasto gubernamental, que impulse una política industrial fundada en el aumento de la productividad y la competitividad de la economía hacia el exterior y que fortalezca el mercado interno, con el fin de crear condiciones favorables de inversión en la economía real y poner en marcha la capacidad ociosa.

El capítulo seis, “La presente crisis debe cambiar la política económica que la ocasiona”, expone la necesidad de un cambio de fondo en el manejo de la política económica nacional que hoy en día beneficia al sector financiero, el cual es atraído por las altas tasas de interés y el tipo de cambio, sin entender que cuanto más se dependa de los flujos de capital para mantener la estabilidad macroeconómica, la recuperación estará cada vez más lejos, con un alto costo socioambiental agravado por la pandemia, por el cierre forzoso de empresas, el desempleo y el debilitamiento de la soberanía nacional. Al parecer, el dilema está en seguir promoviendo la entrada de capitales para financiar el déficit, o en proponer una alternativa diferente que, paradójicamente, podría disminuir la vulnerabilidad estructural de la economía y, al mismo tiempo, desencadenaría otra crisis; a me-

nos que, como sugiere el autor, los bancos centrales adquieran deuda gubernamental en su propia moneda, con posibilidades de refinanciamiento, y actúen como banca de desarrollo; además de poner en marcha una política económica anticíclica en favor del empleo y un tipo de cambio flexible que promueva el mercado interno, con el fin de generar condiciones para la acumulación de capital. Según el autor, el gobierno es el único agente que puede modificar la situación actual de la economía, como ya lo han interpretado países desarrollados, pero cuanto más nos tardemos en modificar la política económica, mayor será el costo de la recuperación.

En resumen, la obra más reciente de Huerta analiza a profundidad los efectos generados por una política económica aplicada desde hace décadas y fundada en los preceptos neoliberales de austeridad fiscal, tipo de cambio sobrevaluado y altas tasas de interés, que solo beneficia al sector financiero, pero es adversa al aparato productivo nacional, al empleo y a las condiciones de vida de la población.

En diversos foros nacionales e internacionales, el autor ha calificado a la política económica actual como “más de lo mismo”, pues ha conservado su fidelidad a los preceptos neoliberales, e incluso en un contexto de emergencia propiciado por la pandemia, la creciente competencia por los mercados y las guerras comerciales y bélicas, ha soslayado la necesidad de promover el crecimiento endógeno, el empleo y la reafirmación de la soberanía nacional.

Salvador Rosas Barrera
Programa de Posgrado en Economía,
de la Facultad de Estudios Superiores Aragón
Universidad Nacional Autónoma de México
salvadorrosasjt8@aragón.unam.mx

Huerta González, A. (2022). *La economía mexicana en la trampa de la continuidad neoliberal. Política económica y sector externo*. UNAM. 246 pp.

Referencias

Huerta González, A. (1986). *La economía mexicana más allá del milagro*. Cultura popular-IIIEc, UNAM. 246 pp.

Huerta González, A. (2011). *Obstáculos al crecimiento. Peso fuerte y disciplina fiscal*. Facultad de Economía, UNAM. 317 pp.

Huerta González, A. (2016). *El estancamiento económico y la desigualdad del ingreso: dos procesos que se retroalimentan*. Facultad de Economía, UNAM. 227 pp.

Huerta González, A. (2017). *El ocaso de la globalización*. Facultad de Economía-UNAM. 253 pp.